UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL COLECCIONISMO DE TATUAJES. Por Ana Belén Rojo Ojados

Ana Belén Rojo Ojados³⁸

Universidad Pública de Navarra

aBelénrojo@gmail.com

RESUMEN

El tatuaje, el piercing, las escarificaciones y demás técnicas de modificación corporal extrema son estrategias corporales cada vez más visibles y habituales entre miles de jóvenes (y no tan jóvenes) occidentales. Formas de decorar y alterar el cuerpo que parecen sacadas de otros tiempos se hacen visibles en las grandes urbes y en las redes sociales. Dicho fenómeno, el de las modificaciones corporales extremas propias de las culturas del piercing y el tatuaje, merece una aproximación desde la sociología, con tal de conocer las causas, las razones o motivos que llevan a miles de personas a realizarse este tipo de intervenciones, a marcarse el cuerpo con resultados a menudo irreversibles, y que abren un debate sobre como les afecta como individuos y en sus relaciones sociales. Estos nuevos "ritos corporales" indígenas y primitivos han sido re-apropiados por colectivos sociales occidentales desde los años 70 hasta nuestros días, construyendo símbolos de identidad y pertenencia a un grupo. Dando lugar a miles de individuos que son visibles para la sociedad, que provocan debate, admiración, rechazo y provocación.

PALABRAS CLAVE

Sociología, tatuaje, movimientos sociales, identidad, cuerpo, subcultura, estrategias corporales

ABSTRACT

Tattooing, piercing, scarification and other body modification techniques extreme are increasingly visible and tangible common strategies among thousands of young (and not so young) Western. Ways to decorate and alter the body straight out of the past are visible in large cities and in social networks. This phenomenon, that of extreme body modifications specific to the cultures of piercing and tattooing, deserves an approach from sociology, in order to know the causes, reasons or motives that lead thousands of people to this type of operation performed, a body marked with often irreversible, and open a discussion on

³⁸ Ana Belén Rojo Ojados (nacida en Cartagena, 1976), natural de Reus (Tarragona). Licenciada en Historia del Arte por la Universitat de Barcelona y Doctora en Sociología por la Universidad Pública de Navarra. He desarrollado parte de mi carrera profesional como docente de Historia del Arte en Ciclos Formativos de Grado Superior de Artes Plásticas y Diseño en la Escola d'Art i Disseny de la Diputació de Tarragona. He dedicado mi investigación a colectivos y movimientos sociales de actualidad como hackers y desarrolladores de Software Libre y los Modificados Corporales Extremos.

how it affects them as individuals and in their relationships. These new indigenous and primitive "body rituals" have been re-appropriated by Western social groups from the 70s to the present day, building symbols of identity and belonging to a group. Resulting in thousands of individuals who are visible to society, causing discussion, admiration, rejection and provocation.

KEYWORDS

Sociology, tattoos, social movements, Identity, body, subculture, body strategies

1. Introducción.

Gran parte de la sociedad actual ha aceptado el tatuaje (una de las alteraciones corporales más extendidas sobre todo entre la población adolescente occidental) como una práctica personal habitual de ornamentar el cuerpo y expresar determinadas ideas o estilos de vida. Esta manera consciente de alterarse y construir un nuevo cuerpo con ornamentos varios y distribuidos de manera profusa inscribe en el cuerpo símbolos que lo distinguen (incluyéndolo en la subcultura) y diferencian (excluyéndolo de la sociedad). Un cuerpo que se convierte en territorio de expresiones individuales, pero también de protesta frente a los convencionalismos estéticos occidentales. Un cuerpo maleable y cambiante, que se entiende como un lienzo donde plasmar de manera gráfica un recuerdo, una determinada tendencia estética o un sentimiento de pertenencia a un colectivo en concreto. La marca establecerá una diferencia pero también se convierte en un código rico en información individual y social.

Estos símbolos de diferencia y definición pueden ser desde tatuajes que pueden llegar a cubrir la totalidad del cuerpo hasta la amputación o modificación irreversible de alguna parte del mismo, y sobre todo el que esos símbolos sean visibles, y no se oculten. Hemos de pensar que cuando hablamos de individuos modificados extremadamente, estamos hablando de individuos que entienden y conciben sus cuerpos como lienzos, espacios maleables y dispuestos a ser transformados, como dirían ellos, con cierto componente artístico, idea que conforma una de las narrativas que suele haber detrás del convertirse en coleccionistas de tatuajes, piercings o modificaciones corporales extremas.

De igual forma que un coleccionista de arte puede coleccionar cuadros o esculturas, podemos hablar de verdaderos coleccionistas de tatuajes. En numerosas investigaciones anglosajonas, el término "collector" aparece como definición para quien acumula tatuajes y modificaciones extremas, tal y como hacen referencia Sanders (2008) y Vail (1999). Los tatuados definen sus identidades como personas que "coleccionan arte", no que "lleven tatuajes". Coleccionar tatuajes y otras modificaciones corporales se convierte en una experiencia individual importante para redefinir la identidad, pero también supone un proceso social que engloba el construir conexiones sociales con otros individuos, coleccionistas o no.

2. Personas “tatuadas” y personas “con tatuajes”

Atkinson y Young (2003), son de los autores contemporáneos que se plantean que diferencia hay entre una persona que luce un tatuaje pequeño con otra que decide tatuarse una superficie grande o lo exhibe de manera permanente. Los factores que van a determinar cuando estamos delante de un tatuaje comercial (DeMello), realizado por tendencia o moda, o delante de uno extremo, pueden ser las dimensiones del tatuaje, la cantidad de superficie trabajada, la visibilidad del mismo y si éste se hace en aquellas partes del cuerpo más sensibles a la interacción y la comunicación con los demás, como pueden ser las manos y la cabeza (cara, ojos, cuero cabelludo, etc.).

Los anteriores autores, junto con Angus Vail (2001) y Ted Polhemus (2004) pretenden ahondar en los procesos por los cuales una persona se convierte en coleccionista de tatuajes, porqué alguien decide tatuarse o modificarse de manera extrema, y porqué estas personas se exponen a etiquetar, marcar sus cuerpos, representarse de esa manera, y como se construyen sus narrativas corporales y sus relaciones con los demás.

Lo que si parece quedar claro es que la persona que decide convertirse en “coleccionista” de tatuajes, es decir, ir tatuando la entera superficie de su cuerpo, o su práctica totalidad, entiende su cuerpo como un lienzo (Vail, 2007), como un espacio más en el cual poder coleccionar obras de arte (el tatuaje ya se aprecia como tal). Un espacio propio, personal, al que dar sentido mediante la modificación y la manipulación a través del arte. Definen sus identidades como personas que “coleccionan arte” no que “simplemente lleven tatuajes”.

Coleccionar tatuajes o convertirse en coleccionista será una experiencia individual, pero también supondrá un proceso social que implicará el construir conexiones sociales, con otros individuos no coleccionistas (aunque lleven tatuajes, pues no tienen porqué construir su identidad de acuerdo a esta opción de modificación y representación corporal). Estas conexiones, estas interacciones con los demás miembros de la sociedad, son los que definirán el tatuaje, aún hoy en día, de manera positiva o negativa, estigmatizadora o no. Coleccionistas de tatuajes (y modificados extremos en general) tienen que preocuparse por las consecuencias que conlleva el mostrar sus tatuajes o modificaciones. Precisamente, el que un tatuaje sea grande, muy visible o profuso hace que sea percibido, por el no tatuado, como inusual (Hawkes, Thorn y Factors, 2004), poco convencional, percepción de carácter negativo que puede llevar a cabo un proceso de desviación o de etiquetado, que reforzará el estigma histórico que de por sí ya acarrea esta alteración corporal. En el proceso de convertirse en coleccionista, según autores como Vail, Atkinson o DeMello, las personas aprenden que la práctica que van a llevar a cabo puede conllevar algún grado de desviación, de la que participarán y aprenderán de otros coleccionistas.

El coleccionismo de tatuajes no ha sido muy tratado por la literatura de las ciencias sociales, aunque si son numerosos los trabajos que la tratan como una desviación, ligadas a algún tipo de psicopatología. El carácter impulsivo que muchas veces acompaña al acto de tatuarse (alegando arrebatos, estar bajo los efectos del alcohol o las drogas) hace que esto

también sea visto como un riesgo, aunque no tenga que ver tanto con la presencia de una psicopatología o un trastorno de la identidad corporal subyacente.

Velliquette, Murray y Creyer, en un artículo sobre el simbolismo de los tatuajes destacan este tema, el del riesgo de tatuarse. Decisión arriesgada la de tatuarse, que se puede definir como "una forma más o menos dolorosa de dar a conocer un estado emocional, de sentir lástima por los errores y darles salida a través de la piel y una vez que se crea un tatuaje que puede representar la asociación a un concepto tan emocional, éste no se puede eliminar, y esa narrativa subyacente formará parte de la existencia de ese tatuaje (Tagliaferro, 2012). Un riesgo psicológico social implicaría cambios en la forma en que el consumidor de tatuajes se concibe a sí mismo, y a como se imagina las reacciones de los demás. Aunque los tatuajes están ganando en popularidad, aún pueden ser vistos por muchos como un signo de insolencia. Si el modificado anticipa a la sociedad sus problemas psicológicos mediante el marcado de su cuerpo, pero desea mitigarlos lo más posible, puede optar por no adquirir un tatuaje, elegir un diseño pequeño, elegir un diseño no amenazante (o poco agresivo), o elegir un lugar fácilmente ocultable en el cuerpo. La opción del arrepentimiento también se hace patente en la decisión de tatuarse o modificarse, por el carácter impulsivo de los tatuajes y como éste comportamiento puede conllevar a un conflicto personal. Esta posible insatisfacción y arrepentimiento está causando que proliferen las clínicas de eliminación de tatuajes y la realización de cover-ups

Por poner un ejemplo al respecto, hay estudios que evidencian que los tatuajes, para los adolescentes, simbolizan la separación con sus elementos de poder (padres, escuela) y el ir en contra de las normas establecidas. Llevar pequeños tatuajes o piercings poco visibles no conlleva a prácticas desviadas (Koch, Alden, Roberts, 2010), pero tras los análisis realizados perciben que esta predisposición va en aumento en alumnos con tatuajes visibles y piercings en lugares poco convencionales. Aún con los numerosos estudios realizados al respecto, no se ha podido determinar ni categorizar si hay una relación directa entre lucir tatuajes extremos (u otra modificación) con el hecho de llevar una conducta desviada. El que sea un elemento transgresor, de riesgo y permanente, resulta atractivo para algunos individuos y su deseo por cambiar las percepciones corporales propias y ajenas puede estar detrás del impulso de modificar y alterar el cuerpo. Estas razones se situarían en un campo indeterminado por caprichos e impulsividades (Cardasis, 2008) pero la necesidad que muchas disciplinas médicas y sociales tienen de conocer estas prácticas cada vez más populares dan lugar a multitud de estudios e investigaciones al respecto, y que abordan principalmente los conceptos de desviación, marginalidad, subculturas y comportamientos antisociales. Y si bien, no son categóricos en sus conclusiones, si son útiles para conocer aspectos referentes a la construcción de la identidad individual y colectiva.

Ya sabemos que llevar tatuajes de este tipo no tiene porqué conllevar el sufrir psicopatologías, pero quienes los llevan, a menudo son etiquetados como desviados o problemáticos. Este hecho hace que el coleccionista de tatuajes aunque construya su identidad principalmente como "persona que colecciona tatuajes".

También provoca que tenga en cuenta para su construcción el tener en cuenta esos factores de interrelación, y esto hará que por ejemplo, elija ante quien poder exhibir sus tatuajes, razonar sus motivaciones al respecto, o dar cuenta de sus significados. El coleccionista se definirá como "coleccionista de arte", convirtiendo esa experiencia en un acto de transformación, que abarcará el nivel físico, el psicológico, el social y el cultural. Por afinidad, y aquí adaptamos de nuevo la teoría de la desviación al proceso de convertirse en un tatuado extremo o un modificado, el coleccionista aprende de otros como convertirse en tal.

Esta afinidad comporta que el futuro coleccionista sienta admiración, o al menos la suficiente curiosidad, por el estilo de vida que representa el ser tatuado extremadamente. La afinidad, como señala Matza (1981), conlleva conocer la desviación o los signos del estigma (Goffman) a los que se expone en este proceso de desviación. El deseo que tiene la persona por seguirlo hace que no le dé importancia a la desviación, o al menos que no la vea como un obstáculo a sus pretensiones.

El que el tatuaje pueda conllevar cierto grado de estigmatización, no frenará a la persona a hacérselo. Y más cuando las tendencias y modas actuales está introduciendo el tatuaje "visible" en campañas publicitarias, donde el hecho de lucir un tatuaje. Concretamente se trata de una campaña publicitaria de una conocida marca de óptica donde una chica joven luce un tatuaje visible en su hombro, bajo el slogan "en verdad soy una chica buena". Este hecho demuestra que los valores de originalidad y el triunfo del individualismo, han de ser dos de los rasgos más relevantes de los individuos pertenecientes a las culturas occidentales postmodernas.

El coleccionista o tatuado extremo visualiza sus futuras "colecciones" (tal y como reza un artículo de Angus Vail "los tatuajes son como las patatas fritas, no puedes tener solo uno") como una totalidad conceptual y artística, a la que confiere un crecimiento casi orgánico. Los tatuajes por los que normalmente una persona empieza a ser consumidos suelen ser pequeños y discretos, como diría Margo DeMello (2000), decantándose por un tatuaje de tipo "inocuo", poco visible y con poca significación simbólica. El que luego, esa persona, decida ampliar su colección de tatuajes o no, vendrá determinado por esas narrativas que se pretenden exponer y razonar en esta investigación.

La construcción de una identidad basada en las modificaciones, la pertenencia a un grupo, el utilizar el cuerpo como un mecanismo de rebeldía social, o simplemente por estética. Pero las "colecciones" que le siguen se van convirtiendo en complejos elementos, que no sólo ornamentarán más el cuerpo (hay cierta tendencia al *horror vacui*) sino que a medida que la colección avanza y nos acercamos al extremo, a ocupar con tinta espacios como la cara, la cabeza o los ojos, irremediamente se presenta una reconstrucción de la identidad.

El factor "extremo" conlleva de *per se* la diferencia y la distinción, con lo que el individuo se está acercando al estigma y a la desviación. Un tatuaje extremo, que implique elaborados y complejos diseño, y afecte a una parte extensa del cuerpo comporta horas de trabajo previo (la preparación de los diseños, las plantillas) y de trabajo en la piel (un

proyecto corporal extenso puede comportar meses y años de realización, pues se han de respetar los tiempos de curación y continuidad).

El profesional ayudará al coleccionista a contextualizar su cuerpo como lienzo, poniéndole en conocimiento la adecuación de los diseños y los procesos que lo llevarán a la piel. El coleccionista también aprende del trabajo de los tatuadores, y de las experiencias de otros tatuados. Esto es importante a posteriori para argumentar y construir el significado de las colecciones, pues como señalará Favazza (2007), los tatuajes de las sociedades ancestrales poseían significado propio y codificado (ofrecía una información referente a jerarquía a la que se pertenecía, la función social dentro de la tribu, etc), pero los tatuajes actuales nacen desprovistos de esa simbología.

Es el portador el que ha de construir esas narrativas, y atribuir a los tatuajes significados que proporcionen sentido a la hora de argumentarlos (desde ser una conmemoración por un evento importante en la vida, honrar a un familiar fallecido, mostrar amor por otra persona, o la deferencia por un grupo de música).

3. La elección de modificarse profusamente, convertirse en “coleccionista”.

Esta moda por ornamentar el cuerpo con tatuajes y piercings se hace más patente a finales de los 90. el paisaje urbano se puebla de adolescentes, jóvenes y jóvenes-adultos, que muestran sus cuerpos tatuados, perforados, escarificados y decorados con todo tipo modificaciones, que, ajenos al origen marginal de todas éstas

“ornamentaciones” corporales, los utilizan para construir su personalidad, hacer

“visible” la rebeldía hacia los cánones de belleza occidentales, y en consecuencia, crear nuevas tendencias, modas, que se difundirán a través de internet. El individuo occidental puede vestir de determinada manera para acentuar o esconder algún aspecto físico en concreto. Las estrategias de ornamentación y representación corporal pueden ser discretas, y apenas aparentar un cambio.

O pueden ser muy obvias, provocando reacciones determinadas en los demás, como es el caso de las modificaciones corporales extremas, que si por algo se definen, es por ser obvias y “exuberantes”.

Vail, Atkinson y Young (1999), autores íntimamente ligados a la cultura de la modificación corporal, se basan en una rica cantidad de datos recogidos en diversas investigaciones cualitativas que dan voz a las perspectivas de quienes integran y contribuyen a las culturas de la modificación corporal. A través del marcado de sus cuerpos con tinta, elementos de joyería, cicatrices, etc., cambiarán sus apariencias, creando unos “procesos carnales” que pasarán a representar las elecciones personales que han llevado a cabo, los aspectos de sus historias de vida que son importantes y dignas de ser expresadas de esta manera. Las conexiones interpersonales y subculturales que valora, y sus interpretaciones acerca de cómo sus cuerpos modificados comunican esta información a los demás, tanto en la esfera íntima como la social.

Si no se tienen tatuajes, ni piercings, ni modificaciones radicales, ¿qué mecanismos utilizan las personas para comunicar información sobre uno mismo a los demás? ¿Que ropa se lleva? ¿Se usan ornamentos como la joyería? ¿Se tiñe el pelo? ¿Cual de todas estas informaciones

son relevantes? ¿Cómo reaccionarán las demás personas ante esas representaciones de uno mismo? ¿se está comunicando realmente lo que se pretende?.

Como actores sociales, los individuos realizan un gran número de elecciones de manera individual a lo largo de sus vidas, pero estas elecciones no salen del vacío, son producto de contextos sociales que afectarán a que estas elecciones sean priorizadas, por la facilidad de llevarlas a cabo o por su adecuación en determinados momentos. Siguiendo el modelo de construcción de la desviación de Matza, Vail nos conduce al interior del proceso por el cual las personas deciden convertirse en coleccionistas de tatuaje, muy similar al de otros procesos de desviación, o afiliación a actividades o colectivos marginales a la cultura convencional.

Este proceso implica tres momentos analíticos que se presentan por separado, cada uno de los cuales ayudará al coleccionista a construir sentido del reto que representa idear una colección de tatuajes, conocer las reacciones de otras personas que también están en ese proceso, y definir esas reacciones y significados en el sentido en como esas colecciones formarán parte de las narrativas visuales de la persona y viceversa.

Sobre convertirse en coleccionista, el individuo debe saber que ver como otros coleccionan tatuajes, puede ser una experiencia muy gratificante; y además necesitarán aprender de ellos como respetarse y concebirse como lienzos, entender sus cuerpos como espacios íntimos de manipulación artística y modificación. Finalmente, los individuos inmersos en este proceso necesitan también aprender como dar sentido a sus identidades como "coleccionistas de arte", diferenciándose así del discurso "personas que únicamente lucen tatuajes".

Cada uno de estos momentos, o estadios del proceso, implica un desarrollo de aprendizaje. Coleccionar tatuajes y convertirse posteriormente en coleccionista de tatuajes son experiencias individuales, pero incluye una parte de proceso social que comprende el construir conexiones e interconexiones que definirán el proceso de tatuarse de maneras positivas y negativas. Vail (1999) dirige su atención a los procesos inter-subjetivos a través de los cuales los individuos aprenden a como tomar las decisiones de convertirse en coleccionistas, y Atkinson y Young (1999) se centran en entender como estas personas dan sentido a esas decisiones. Reclamando esas decisiones el individuo tiene como presentar esa particular versión de sí mismo a los demás.

¿Están influenciadas éstas por amistades, o por personas que rechazan estas prácticas? ¿Qué clases de reacciones son satisfactorias en esta presentación de la nueva identidad? ¿Qué se aprende de este tipo de reacciones? Los coleccionistas de tatuajes poseen diversas maneras de controlar la información que puede afectar su manera de relacionarse en el día a día. Han de preocuparse de las consecuencias que comporta el mostrar un cuerpo modificado extremamente. Dejando a un lado la desviación de la modificación corporal, tanto coleccionistas de tatuajes como "neoprimitivos" argumentan que mediante el coleccionismo de tatuajes construyen una representación física, que afecta a la propia personalidad. Pero afecta también a la relación con los otros, a los que simbólicamente se anuncia el tipo de persona en que uno se ha convertido (a través del uso de símbolos físicos se comunicarán las identidades) y las cualidades específicas o inusuales que tienen estos símbolos (estos símbolos físicos

serán vistos como desviados por los mecanismos culturales y sociales convencionales), y esto es lo que hace que este tema sea tan fascinante para los autores especialistas en el tema de la desviación, para la sociología, y para el público en general.

Coleccionar tatuajes es, como hemos visto, una estrategia corporal tanto individual como colectiva. Y los coleccionistas elegirán sus diseños por numerosas razones. En su proceso han aprendido como incorporar los diseños a su cuerpo, y cómo otros, antes que ellos lo han conseguido de manera exitosa, y están en posición de poder argumentar el sentido y los significados que sus colecciones conllevan. Porque convertirse en coleccionista comprende una inversión muy importante a nivel psíquico y físico, una inversión que representará una incomodidad y una estigmatización, lo que requiere devoción por el individuo para seguir el proceso, que una vez realizado hará que el coleccionista refuerce su afinidad al proceso. En el proceso han aprendido como convertirse en coleccionistas de tatuajes, como evaluar a los tatuadores y otros tatuados. Esto comprende también una aprehensión sobre el conocimiento de las diferentes técnicas de tatuaje y su importancia a la hora de diseñar la colección.

Asimismo aprenden a como integrarse y representar de manera apropiada en la subcultura del tatuaje, un mecanismo muy parecido al de la afiliación experimentada en el proceso. Los coleccionistas conocen como identificarse con su nueva realidad corporal, y su nueva identidad, y como percibirse a sí mismos como coleccionistas y no como meros portadores de tatuajes. Comenzarán a visualizar sus colecciones futuras, diseñar nuevos tatuajes y saber cuando una colección determinada se ha acabado. Este proceso de construcción de significado que comprende el estadio en el que aún no se es coleccionista y cuando sí se es integra al individuo en el mundo del tatuaje y la subcultura del coleccionismo de tatuajes.

Es importante para el coleccionista comenzar a pensar en su proceso como una adaptación de una serie de iconografías que aparte de constituir los diseños gráficos de la colección, pueden albergar importantes cargas semánticas. Discutiendo sobre quien lleva tatuajes, el investigador (ya sea sociólogo, antropólogo o psicólogo) asume una relación de posesión establecida entre la persona y su "embellecimiento" dermatográfico. En esencia, los tatuajes, para esas personas, no son diferentes de los objetos que coleccionan otras personas para comunicar lo mismo, peinados, un coche, un determinado estilo de vestir. Todos ellos elementos que vemos lucidos por miles de personas día a día.

Tal y como sucede con estos ornamentos, los tatuajes representan posesiones que han de ser consideradas como elementos con los que uno se puede representar o no. El coleccionista, por otro lado, se ve a sí mismo como tatuado, no como propietario de una serie de pigmentos que forman diseños en su piel. Las imágenes que aparecen en las pieles de los tatuados, en gran medida son sus memorias convertidas en algo físico.

4. Conclusiones

Los primeros colectivos occidentales en asumir el tatuaje como signo de identificación y significación fueron marineros, gentes de puerto, fenómenos de feria y convictos (Sanders, 2005). Los siguientes grupos de individuos que asimilaron el tatuaje (y perforaciones) a finales

del siglo XX lo hicieron construyendo toda una serie de narrativas alrededor, con la voluntad de eliminar esos estigmas y etiquetas anteriores, y utilizar estas estrategias corporales originales y radicales para diferenciarse y definirse de manera dual, como individuos y como colectivo (DeMello, 2000; Atkinson, 2003).

Estas prácticas corporales disruptoras se presentarán, por parte de estos colectivos como un reto a las normas estéticas occidentales establecidas, una nueva forma de auto-construcción de la identidad, que dará paso a una forma postmoderna de auto-representación

El que entre los colectivos que abrazaron las modificaciones corporales extremas hubiera miembros de las subculturas gay, lesbiana y sadomasoquistas provocó que estas prácticas no emergieran aún a la piel pública, pues, aunque estos colectivos dejaron de considerar éstas como desviadas, ellos, como colectivo, aún eran vistos como desviados por el resto de la sociedad. Por lo que el camino de estas estrategias corporales vemos como ha ido evolucionando poco a poco, de un ámbito estigmatizado a otro. Podemos decir que a medida que esos colectivos iban dejando de estar marginados, sus prácticas corporales también dejaban de serlo.

La sociedad postmoderna ha llevado al cuerpo a una hipervisibilidad, y eso se hace patente en el recorrido llevado a cabo por las subculturas de la modificación corporal, que vivieron momentos de verdadera encriptación simbólica, y que ahora tienen que lidiar con una contaminación cruzada con modas, tendencias y narrativas personales. El cuerpo, para las primeras subculturas occidentales postmodernas, por fin, se hacía visible, mediante la apropiación de simbologías y discursos corporales ancestrales, no propias de la cultura occidental, con lo que esa visibilidad nacía del cuestionamiento directo de la estética y los convencionalismos sociales sobre el cuerpo moderno. Tatuajes, perforaciones, escarificaciones y suspensiones corporales comenzaban a ser practicadas, y posteriormente exhibidas en las nuevas junglas humanas, que eran las grandes metrópolis occidentales.

Ya no sólo por miembros de esas colectividades “ya no tan marginadas” anteriormente citadas, sino también por toda una horda de subculturas juveniles de postguerra que iban a ir adueñándose de los mecanismos de representación urbana y juvenil, las tribus urbanas.

Nuevas subculturas de fin de milenio, que tendrán en el cuerpo no sólo una herramienta de visibilidad y representación social, sino también un valor de resistencia.

BIBLIOGRAFIA

- Atkinson, M. y Young, K. (1999) “Flesh Journeys: The Radical Body Modification of Neoprimitives”. En *Bod Mod to the Max!*. Deviant Behavior, 20 (3).
- Cardasis, W., Huth-Bocks, A. y Silk, Kenneth R. (2008) “Tattoos and antisocial personality disorder”. *Wiley InterScience*, 2, pp. 171-182.
- DeMello, M. (2000). *Bodies of Inscription. A cultural history of the Modern Tattoo Community*. Durham: Duke University Press.
- Goffman, E. (1980). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires :Amorrortu Editores
- Favazza, M. D., (2011). *Bodies Under Siege*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

- Hawkes, D., Senn, C. y Thorn, C. (2004) "Factors that influence attitudes toward women with tattoos". *Sex Roles*. Vol. 50, No. 9/10
- Irwin, K. (2007) "Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants", *Sociological Spectrum*, 23: 1
- Koch, J.R, Roberts, A.E, Armstrong, M.L. y Owen D.C. (2010). "Body art, deviance, and American college students". *The Social Science Journal*. 47, pp.151-161.
- Sanders, C. R. y Vail, A. (2008). Customizing the body. The art and culture of Tattooing. Filadelfia: Temple University Press.
- Tagliaferro, C. y Odden, M. (2012) "Tattoos and the Tattooing arts in perspective. An overview and some preliminary observations. Tattoos, Philosophy por Everyone: I ink, therephore i am". *John Wiley & Sons*.
- Vail, A. et alii. (1999). "Bod Mod to the Max! An introduction to Body Modification as Deviance". *Deviant Behavior*, 20, pp. 253-273.
- Vail, A. (1999). "Tattoos are like potato chips...you can't have just one: the process of becoming and being a collector". *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 20, pp. 253-273.
- Vail, A. et alii. (2001). "Extreme Tattooing". *Deviant Behavior*, 22, pp. 117-146.
- Vale, V y Juno (1989). *Modern Primitives, 20th Anniversary Edition*. San Francisco : RE/Search.
- Vale, V. and Juno, A. (1997). "Modern Primitives: Investigation of Contemporary Adornment Rituals", *RE/Search Publications*.
- Velliquette, A., Murray, J. y Creyer, E. (1998). "The tattoo renaissance: an Ethnographic account of symbolic consumer Behavior". *Advances in Consumer Research*, 25, pp. 461-467